

Figura 11.

Ficha de valoración fotográfica de amoblamiento y espacialidad contingente

Identificador:				
Variables	Valores	Variables	Valores	
Amoblamiento	<i>Concinnitas</i>	Texturas o Acabados	Heterogeneidad	Homogeneidad
	<i>Anticoncinnitas</i>		Densidad	Diafanidad
	Kitsch		Opacidad	Transparencia
	No Kitsch		Esquematismo	Farragosidad
	Tradicionales		Celdicidad	Ambitualidad
	Modernos		Agudeza	Difusividad
	Artesanales		Episodicidad	Continuidad
	Industriales			
Fotografía				

Para la observación no participante, los registros son los instrumentos adecuados donde se puedan reconocer variables de habitabilidad y sociabilidad como aspectos fenomenológicos de la vivienda. Esta observación se realiza en viviendas que, por el testimonio de sus habitantes, aún conservan rasgos que se han mantenido desde los años de recorte temporal (1948 – 1974). Es por ello que la observación participante viene acompañada del testimonio de los usuarios o propietarios.

Figura 12.

Ficha de registro de observación no participante

Variable	Indicadores	Valores
Habitabilidad y sociabilidad	Domesticidad	Austera
		Densa
	Contorno de habitaciones	Abierto
		Cerrado
	Gradiente de intimidad	Óptima
		Regular
		Deficiente
	Orientación	Soleada
		Oscura
	Área común	De uso espontáneo
Área común expuesta		
De uso eventual		
Registro fotográfico		
Otros registros		

En consecuencia, los instrumentos que se emplean en apoyo a las técnicas de investigación para el primer y tercer objetivo son: ficha de análisis de fotografía, guía de entrevista semiestructurada, y registro de observaciones. La información obtenida se procesa por medio de un análisis de contenido que permite interpretar todo tipo de textos ya sean gráficos, escrito o de otra índole, descomponiéndolos y clasificándolos (Marradi, Archenti, & Piovani, 2007). El tipo de análisis particular es el semántico, puesto que identifica relaciones entre temas claves en un texto.

Finalmente, el segundo objetivo se resuelve a través del análisis de documentos. Estos son específicamente Fichas de Catálogo de Patrimonio Histórico de Sucre donde se muestran y describen plantas arquitectónicas de vivienda del área central de la ciudad. Valles Martínez indica que la documentación es un importante ingrediente de la investigación social, que los documentos visuales se constituyen en una fuente en trazas

o restos de cultura, y que en todos los casos hay que complementar este análisis con otros estudios (1999).

Este instrumento, es aplicado para observar el tipo de organización espacial, estructura funcional, recintualidades y especialidad de los espacios, ya que son las variables especificadas.

Los valores de cada indicador descrito, asume el criterio clasificatorio nominal basado en una distinción semántica que diferencia cualidades (Ynoub, 2011, 2015). Es así que el instrumento permite indicar los valores de los indicadores correspondientes.

Figura 13.

Ficha de valoración de plantas arquitectónicas de espacios domésticos de vivienda

Planta			
Variables	Valores	Variables	Valores
Organización espacial	Central	Tipo de espacialidad de sostén de figuras recintuales	Patio
	Lineal		Galería
	Agrupada		Claustro
Estructura sintáctica	Simétrica / Asimétrica		Ambulatorio
	Regular / Irregular		Laberinto
	Continua / Episódica		Recinto Adscrito
	Unificada / Fragmentada		Recinto Adyacente
	Predecible / Espontánea		Enclave
Espacialidades de desarrollo			Premoderna

2.11 Resumen y conclusiones del capítulo

Se ha expuesto en primer lugar, la fundamentación teórica estructurada a partir de la pregunta problema, los objetivos y la hipótesis. Estos conllevan a desarrollar una investigación que interrelacione hermenéuticamente la casa como un artefacto de diseño vernáculo, con sus prácticas internas sagradas y profanas.

Para esto, la búsqueda de Antecedentes indaga en escritos sobre el espacio doméstico, modos de habitar, la relación del espacio con la mujer y las clases sociales y la religiosidad doméstica. Finalmente se describen los estudios sobre el espacio y la casa elaborados en el contexto de la ciudad de Sucre y Bolivia. De esta manera se determina la vacancia del tema.

El Marco Teórico se apoya tanto y principalmente en teóricos de la arquitectura y el diseño, como en estudiosos de las ciencias sociales, quienes trabajan las ideas del espacio existencial, los modos de habitar, rituales religiosos y patrones de diseño. Son importantes los fundamentos de Gastón Bachelard, Christian Norberg-Schulz, Christopher Alexander, Witold Rybczynski, J. Francisco Liernur, Donis A. Dondis, Michelle Perrot, Michel De Certeau, Jorge Pokropek, Héctor Federico Ras, Marta Zátanyi, Amos Rapoport, Martin Heidegger, Josep Muntañola Thornberg, Marc Augé, Francis Ching, Emile Durkheim, Byung- Chul Han, entre otros.

La Metodología se identifica con la investigación cualitativa etnográfica, ya que las unidades de análisis como los modos de vivir, los hábitos y las costumbres religiosas lo demandan. La revisión documental, fotográfica y la observación no participante se incorporan para sostener los testimonios recogidos por entrevistas. Asimismo, las plantas arquitectónicas identificadas en el muestreo, son tomadas para evidenciar aspectos concernientes al análisis arquitectónico.

CAPITULO III. EL ENTORNO: CLASES MEDIAS, HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE SUCRE Y SUS CASAS

Primero, creo, debo describir el barrio. Porque en el barrio está mi casa, y en la casa está mi madre. Una cosa no se entiende sin la otra. No se entiende por qué no me voy. Porque puedo irme. Puedo irme mañana. (Enríquez, 2024, p.9)

3.1 Introducción

El presente capítulo se constituye en una antesala informativa con dos propósitos principales: preparar al lector para la comprensión del entorno y el contexto sobre los cuales se asienta el estudio de los espacios domésticos, y establecer un entorno contextual que permita justificar las muestras del corpus para la propia investigación.

Para tal efecto, se definen las implicancias sociales de las clases medias en Sucre y Bolivia, identificando con énfasis lo que la clase media consistía dentro del periodo de análisis que abarca los años entre 1948 y 1974. Asimismo, se describen posteriormente los antecedentes que definen históricamente a la ciudad, para comprender el escenario y contexto sobre el cual gira la conformación de los espacios domésticos, respondiendo a imaginarios y mandatos culturales.

Finalmente, se identifican por medio de rasgos tipológicos y por indagaciones que cruzan información, características propias de casas posibles a examinar. Todo esto sucede dentro del área de recorte espacial establecido.

Esta compleja tarea no solo permite determinar cambios en la organización, estructura y forma de los espacios domésticos registrados en plantas arquitectónicas. Al mismo tiempo, permite identificar rasgos constructivos en fachadas lo cual aporta a la comprensión del aspecto formal de casas y viviendas, para la identificación de las muestras dentro del periodo de estudio.

3.2 Las clases medias en Bolivia

Si bien en América Latina los rasgos de clase media son compartidos, cada uno de los países presenta sus propios constructos y particularidades de sus propias clases sociales (Ferreira, et al., 2013). Para Villanueva Rance, la clase media hoy en Bolivia es una “aglutinación expansiva acompañada de un significante cada vez más vacío” (2020, p. 137) en permanente conflicto entre sus miembros. Esto quiere decir que las subjetividades fragmentarias a las que se refiere, están concentradas en categorías políticas e institucionales que denotan clivajes sesgados que “no llegan a retratar cómo las personas viven las relaciones de pertenencia, estatus y desigualdad en sus vidas cotidianas y en sus propios términos” (p. 134). Para zanjar esta “indefinición”, construimos a continuación una genealogía de la sociedad en términos de estratificación social que aclara lo que podría significar la clase media en Bolivia y Sucre en los años de estudio (1948-1974).

La comprensión de este tema inicia en los siglos coloniales. Es así que en la ciudad de Sucre la construcción social se viene dando desde este tiempo de manera diversa y permeable, como en el resto del país. Rivera Cusicanqui (2022) ilustra esta condición como una contradicción diacrónica que trasciende en el presente sus modos y organizaciones. Con esto, se establece que las clases sociales parten desde esas dos grandes segregaciones, españoles e indígenas, con sus respectivas gradaciones sociales cada una. Jáuregui Rosquellas (2010) categoriza al blanco como descendiente de los colonizadores que habita las ciudades, al indio como originario que habita el campo. En medio de estos polos de blancos e indígenas se ubican los mestizos quienes se dedicaron principalmente a la intermediación comercial (Rivera Cusicanqui, 2022). Sin embargo, indica Rivera Cusicanqui, entre medio de esta “trama tripartita” emergieron “eslabones intermedios... difuminando sus fronteras y abriendo grietas para el ascenso y movilidad social” (p. 44). Para Villanueva Rance (2024) la clasificación predominante se compone de cuatro segmentos: españoles, mestizos conocidos peyorativamente como “cholos”, indígenas, y africanos con sus descendientes, con ausencia de “clases medias” donde “las estructuras sociales durante este tiempo no solo eran discursivas, sino que se basaban principalmente en el estatus legal de las personas.” (p. 39).

Es en esta estratificación que se presentan los sectores intermedios, repudiados y considerados ilegítimos por el Estado colonial. Esto convertía a los sectores intermedios en personajes ambivalentes al no poder aspirar a subir socialmente, ni asimilarse a la

sociedad rural, moldeando de esta manera su condición con lealtades divididas e inestabilidad emocional (Rivera Cusicanqui, 2022).

Figura 14.

Representación del orden social bimodal, asimétrico y cuadripartito basado en castas y ocupación del primer siglo del período colonial



Nota. Adaptado de Villanueva Rance (2024, p. 40)

Paulatinamente, las particularidades de clase se marcaron durante el siglo XIX entre quienes eran indios y entre quienes no lo eran. Pero es precisamente allí, cuando Bolivia experimenta su primer siglo como república²⁰, que la dinámica social en temas de clase tomó matices diferentes en base a las imbricaciones coloniales:

A lo largo del siglo XIX, las diferencias entre indios y mestizos criollos se consolidaron como raciales y culturales. A la vez, surgieron grupos que desestabilizaban la dicotomía racial: artesanos y obreros urbanos formaban parte de un segmento medio indeterminado pero aun fuertemente ligado a la población indígena... hasta la segunda mitad del siglo XX, la categoría «indio» iría crecientemente acompañada de participación limitada en el mercado, altos niveles de pobreza y trabajo agrario-rural de subsistencia. (Villanueva Rance, 2020, p. 129).

²⁰ El Acta de la independencia de Bolivia fue firmada el 6 de agosto de 1825 en la llamada Casa de la Libertad en Sucre

Figura 15.

Cholas y Mestizas de Cochabamba – Bolivia. Dibujo de Melchor María Mercado



Nota. Adaptado de Mercado (2019, Lámina 31, p. 89)

Villanueva Rance argumenta que este segundo momento iniciado a partir de la proclama de independencia de Bolivia en 1825, presenta las primeras alusiones a la llamada clase media como parte de “continuidades superpuestas en los imaginarios y discursos que rodean la estratificación y la clase social” (2024, p. 22).

Sin embargo, Rivera Cusicanqui (2022) se detiene en años precedentes al 1825 para argumentar que el nuevo orden social republicano no fue otra cosa más que la imagen y semejanza del sistema colonial. Este sistema invisibilizó los liderazgos indígenas en las luchas independentistas, construyendo así el modelo del ciudadano letrado fundamental para la creación de la hegemonía decimonónica y el indio aculturado, a lo que llamó “la trama chola del aparato de dominación” (p. 71). Esta superposición se fue dando bajo los componentes étnicos, de ocupación, alfabetización, procedencia geográfica e inserción social contextual (Villanueva Rance, 2024).

En las décadas que recorren los años '10, '20 y '30 del siglo XX, la llegada de ideas marxistas y socialistas introdujo el término de “clase media”, con el cual se hizo referencia difusamente a criollos y mestizos urbanos. Estas diferencias entre clases sociales empiezan a radicar en variables ocupacionales y no raciales, con cierto nivel educativo que concede a la clase media una serie de atributos capaces de demarcar claramente a los sectores populares. (Villanueva Rance, 2020).

Esto siguió en progreso con la Revolución Nacional de 1952, que marcó un viraje más o menos importante. En principio, la Revolución del '52 fue iniciada por una insurrección popular conformada principalmente por mineros y obreros, para dar fin a una junta militar que tomaba el mando del país en aquel momento, consumando al partido Movimiento Nacional Revolucionario en el poder. Todo esto ocurrió ante el descontento generalizado que fue acarreado por la derrota en la Guerra del Chaco contra Paraguay (1933-1935) entre otras causas. Esta Revolución implicó puntos notables como una reforma agraria que pretendió terminar con latifundio y minifundio concediendo las tierras a los campesinos que no las tenían (Mansilla, 1980), sufragio universal, y la nacionalización de minas.

En sí, la Revolución Nacional se convirtió en el momento de inflexión donde la etapa tradicional dio paso a la etapa modernizante de la sociedad (Mansilla, 1980), entendiendo como modernizante el alejamiento de una estructura de antiguo régimen colonial que ordenaba la sociedad. Los “indios” se convirtieron en “campesinos” pero en el fondo la situación no cambiaba de forma profunda en todo el país: “La fragmentación regional del país y la existencia de estructuras económicas muy dispares entre sí impidieron la formación de un sistema de clases y estratos sociales homogéneo y válido para la totalidad de la República” (p. 119). Sin embargo, el modelo ciudadano aun imponía ciertas condiciones porque “donde el ciudadano resultaba invariablemente siendo varón, mestizo, hablante de castellano... propietario privado, integrado en la economía mercantil e incluso, vestido con terno de sastre.” (Rivera Cusicanqui, 1997, p. 31)

Esto sucedía como un efecto de la Revolución del '52 donde el modelo que reforzaba los rasgos patriarcales y occidentales de la noción de ciudadanía, se desenvolvía de la siguiente manera.

Con la reforma agraria triunfó nuevamente la visión liberal, esta vez con el lema de "la tierra es de quien la trabaja", dotando tierras por igual al usurpador, al mayordomo, al sota o al caudillo, al pequeño gamonal o al miembro de la comunidad. Incluso, en muchas zonas, los luchadores indígenas de la pre-guerra del Chaco fueron excluidos cuidadosamente de las dotaciones, y muchos de ellos no retornaron jamás a las comunidades de donde fueron expulsados con la arremetida latifundista. (Rivera Cusicanqui, 1997, p. 36)

Con esto, Rivera Cusicanqui devela que la Revolución, si bien estuvo identificada con la modernización del país y la sociedad, continuó perpetuando esquemas actualizados en forma pero no en fondo.

Es así que tristemente se puede rastrear y esbozar una posible clase media en Bolivia devenida de la época liberal y reforzada en su faceta patriarcal, que no se apega a las oligarquías o elites que tuvieron fuerte presencia en Sucre, pero que si se vincula a una identidad indígena y rural en busca de una nueva identidad urbana dentro de las ciudades. De todas maneras, las clases medias aunque en estrecha relación a lo campesino urbanizado, tiene actitudes aspiracionales hacia lo que representa las clases altas, lo que le condiciona en sus modos de autopercepción.

En esta búsqueda desde ya se impone la extensión de los signos del rigor imperante y dominante a los dominados, reproduciendo ideologías o universos simbólicos de los primeros (Zátonyi, 2002). Rivera Cusicanqui afirma que el campesinado indígena se encuentra dentro del 64.4 % que José Fellman Velarde determinó en los años '70 como el porcentaje de las clases medias en Bolivia formado por profesionales, pequeños propietarios, empleados, artesanos, y gentes en general (Rivera Cusicanqui, 2003).

Otra condición propia de las clases medias en Bolivia a la que hace referencia Rivera Cusicanqui, es la relación madre-hijo dentro del arquetipo de "mito mariano". Este se refiere a la construcción imaginaria de la alianza madre-hijo: Madre Iglesia Católica-feligreses, como una sublimación derivada de la conducta colonial de ausencia de padre, omnipresencia y dominación de la madre, e hijos perpetuados en su condición como tales, con considerables consecuencias en la construcción de lo masculino: "el mestizo se libera de a madre hipertrofiando su condición varonil para compensar el vacío del padre y reproducir su autoridad (Rivera Cusicanqui, 2022, p. 53). Esto resulta en concordancia a las divergencias en torno a las clases sociales en Bolivia identificables, asimismo, en el rol que las mujeres tuvieron en la sociedad. Esto se puede reconocer en la Convención feminista del 1929, donde las mujeres demandaban derecho al voto, educación y divorcio (Ayllón, 2015). Sin embargo, las diferencias de clases sociales entre mujeres y sus objetivos, quedaron marcadas de la siguiente manera:

Con todo, la Convención, tomada entre los hitos iniciales del feminismo en Bolivia, ha establecido la imagen de dos versiones del feminismo boliviano: una, adscrita a la teoría y el movimiento feminista pero abrazada por mujeres de clase media y media alta; y la otra, adscrita a las

reivindicaciones más bien obreras y étnicas y abrazada por mujeres indígenas urbanas. (Ayllón, 2015, p. 13)

Estas diferenciaciones de clase en la lucha feminista, pone en evidencia los contrastes que los roles de las mujeres de las clases sociales en Bolivia que se hicieron eco aún en el siglo XX. Es de conocimiento que la mujer indígena colonial tuvo la libertad de trabajar, lo que le permitió conectarse con élites y con los de abajo, pudiendo tejer por ellos estrategias de empoderamiento (Rivera Cusicanqui, 2022). Pero las diferencias de clase entre mujeres encontraron un escenario más jerarquizado en el espacio de la vida privada de las mujeres. Basta con identificar por ejemplo la estructura jerárquica entre la señora de la casa y las cocineras anónimas, donde la primera organizaba y las segundas eran las verdaderas ejecutoras (Rossells Montalvo, 2019). Esta complejidad puede ser rastreada en la pluralidad o simplicidad si correspondiese, de los espacios de servicio y su relación con el personal informal de servicio doméstico en las viviendas.

Actualmente, la clase media es compleja de determinar con claridad ya que tampoco es identificable con inclinaciones políticas y partidarias, ni sobre la base de dimensiones socioculturales, puesto que los componentes identitarios están relacionados con el estatus social como el fenotipo, la vestimenta o el apellido (Villanueva Rance, Bolivia: la clase media imaginada, 2020).

3.3 Clases medias en Sucre

En Sucre, llamada en la colonia villa de La Plata, esta conformación siguió la ruta general antes descrita, aunque con particularidades específicas que remarcan una alianza entre segmentos indígenas de linaje y los españoles. Revilla Orías lo explica así:

Así como los españoles y su descendencia formaban un grupo socialmente diverso, así también el universo humano bajo la denominación de “indio” ... Calancha refiere que en La Plata²¹ vivían varias naciones de indios reducidos, siendo la principal la de los yampara²²... Desde antes de 1630 y pese a cualquier prohibición, mestizos y españoles vivían en barrios de

²¹ Hoy Sucre. El asunto de los nombres de la ciudad se explica en el apartado siguiente.

²² Además de los *yampará*, indica Revilla, también convivían otras naciones o tribus indígenas como los *quillaca*, *cañari*, *hualparoca*, *chumbivilca*, *jauja*, *canche*, *yunga*, *chachapoya*, entre otras, acorde a escrituras notariales de la segunda mitad del siglo XVI y del XVII.

indios. Su ocupación y supervivencia estaba garantizada por su relación con indígenas privilegiados. (Revilla Orías, 2020, pp. 37-39)

El cronista Ramírez del Águila también diferenció a los hombres nobles (criollos y españoles) de los indios en sus rasgos fisionómicos, a través del aspecto de las casas y también por las actividades que realizaban dentro de la vida urbana. Sin embargo, hubo un momento donde los oficios que en principio realizaban los “nobles” según Ramírez del Águila, fueron acaparados por los indios asumiendo estos las labores de sastres, zapateros, bordadores, pintores, herreros, albañiles, carpinteros, etc. A pesar de esto, el rasgo distintivo que marcaba diferencia entre la élite blanca y sectores medios, era el alejamiento de la primera de “todo contacto con el trabajo manual”²³ (Rivera Cusicanqui, 2022).

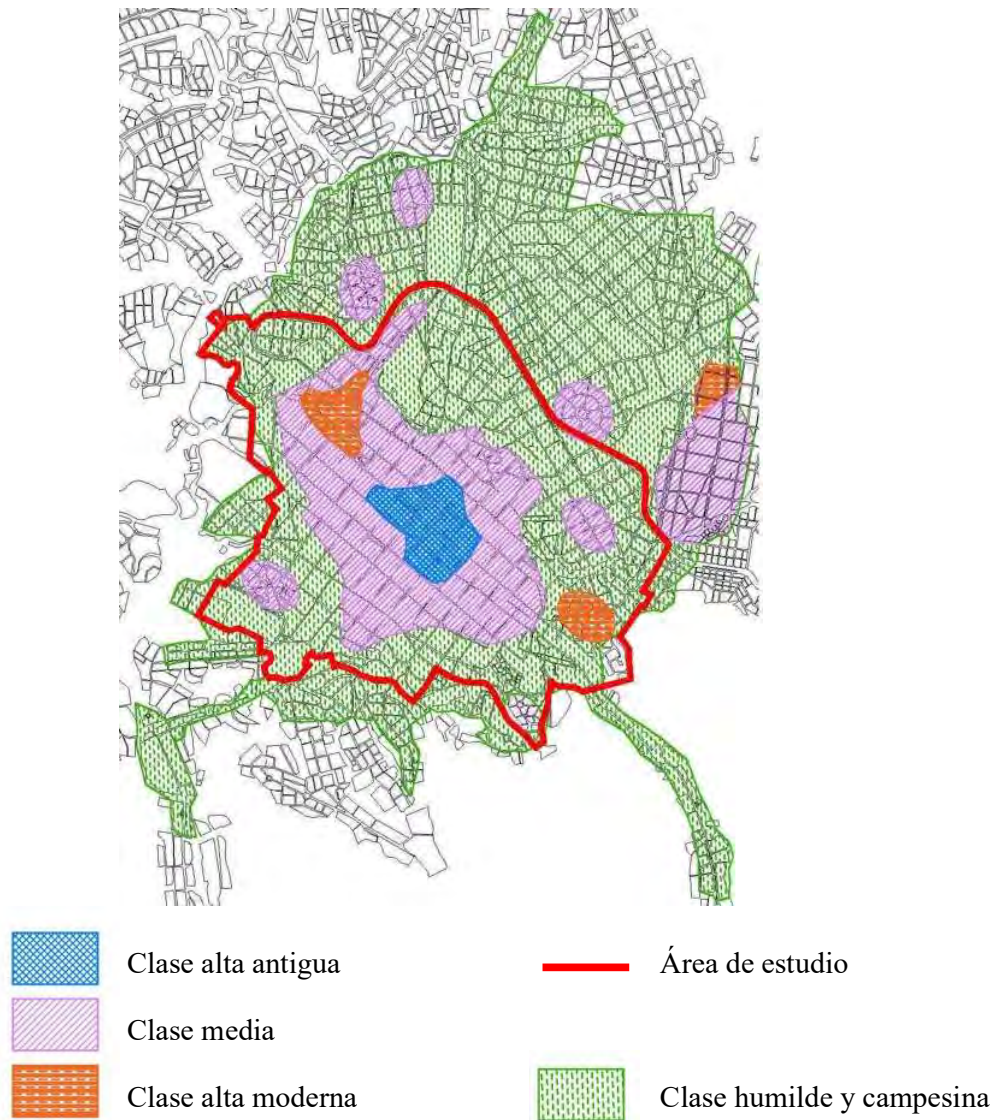
De todas maneras, estas clases condicionaron la configuración urbana a través de barrios de indios donde también convivían con los españoles, y donde la separación no era tan estricta ni la convivencia de clases era inamovible. De hecho, Pedro Ramírez del Águila en su crónica *Noticias políticas de Indias y Relación descriptiva de la ciudad de La Plata, Metrópoli de la Provincia de los Charcas* de 1639, indicó zonas de arrabales, propias de la población indígena y que aún son identificables en la ciudad. Teresa Gisbert explica esta movilidad espacial de clases con el caso de propiedades de indios en ubicación “privilegiada” entorno al centro a la plaza mayor de la ciudad, a fines del siglo XVI, dando cuenta de la alianza india/española antes mencionada.

Por otro lado, Schoop y Márquez (1981) definen hacia mediados de la década del '70 del siglo XX una sectorización de clases, diferenciando la clase alta moderna, la clase alta antigua, clase media, clase humilde y clase campesina.

²³ Diferentes historiadores coinciden en afirmar que el flujo de remesas de oro y plata proveniente de América, generó una clase ociosa que dejó de lado «las operaciones virtuosas de los oficios, los tratos, la labranza y la crianza». Asimismo a los nobles españoles les estaba prohibido el trabajo manual. Es por ello que el 18 de marzo de 1783 el rey Carlos III se vio obligado a promulgar una Real Cédula en la que se decretaba que trabajar no era un deshonor.

Figura 16.

Sectorización de clases sociales en área de estudio



Nota. Elaboración propia en base a Schoop y Márquez (1981, Fig. 31)

Entre los primeros documentos formales del siglo XX de carácter municipal y regular, existieron criterios de diferenciación para determinar áreas sociales que se vinieron formando desde tiempos de coloniaje en concordancia con Schoop y Márquez. Tal es así que las siete áreas y 20 distritos catastrales que determina el Plan Regulador en Sucre de la década de los '70 del siglo XX, lo hace en función a características socio económicas, físicas y urbanísticas. El área más favorecida desde su categorización es el

centro histórico más inmediato a la plaza principal por tratarse de un sector que alberga a profesionales con propiedades más grandes y la dotación de servicios (Universidad San Francisco Xavier, 2010).

Los otros sectores son vistos como una composición social más heterogénea, con determinadas capacidades socio económicas o de bajos ingresos, por tratarse de ser sectores de transición de lo rural a lo urbano (Universidad San Francisco Xavier, 2010).

La Figura 16 ya ha mostrado las sectorizaciones otorgadas por Schoop acorde a clases sociales. A estas sectorizaciones Aillón (2007) las llamó “modelo de las tres aureolas”, con el que enfatiza el esquema de damero español colonial impuesto por las Leyes de Indias (Gutiérrez, 2010) ocupado por españoles y mestizos acaudalados. La segunda aureola fue la periferia inmediata donde se ubicaron artesanos y mestizos: un grupo social en transmutación que vive en la ciudad y que mantiene lazos con lo indígena, y la tercera aureola fueron estas comunidades indígenas compuestas por comerciantes, sirvientes y otras formas. Además, indica Aillón, este esquema se ha perpetuado desde la llegada de los españoles hasta entrado el siglo XXI.

Es por estas permanencias que la sociedad chuquisaqueña de Sucre se ha mostrado más conservadora y renuente al desarrollo de sectores medios. Asimismo, la historia de la ciudad se ha concentrado en los sectores más prósperos, por lo que conocer la experiencia social urbana es una tarea que pone evidencia mecanismos de ausencia y olvido historiográfico hacia la población de clases medias (Aillón, 2007).

Acorde a esto, la revisión documental sobre el tema hace énfasis en exaltar la condición gallarda de la alta sociedad como un atributo característico de Sucre, más que de otra ciudad boliviana. Nicanor Mallo y Faustino Suarez (1939) describen a la población como culta e intelectual aludiendo que su universidad “sigue dando hombres superiores por su preparación y conciencia cívica” (p. 429). Los datos demográficos que emplean en su estudio indican que la población para el año 1931 era de 27.000 habitantes aproximadamente, donde alrededor de 14.000 personas no sabían leer. Así queda invisibilizada más de la mitad de la población y sus aspectos culturales, ya que las descripciones sobre cultura solo dan cuenta de carreras y facultades universitarias, museos, instituciones, sociedades y centros educativos donde evidentemente solo participa la sociedad alfabetizada. Valentín Abecia (1939) en su libro *Historia de Chuquisaca*, desarrolla en extenso la historia colonial detallando las instituciones más importantes, en decir, reafirmando el dogma imperante perpetuado en las instituciones

postcoloniales (Pacheco Balanza, 2010). Gregorio Reynolds en su Poema *Sucre de 1938* destaca:

Ciudad prócer, amada madre mía,
notablemente en tu fama perseveras,
porque enhiesta mantienes la hidalguía
y las virtudes del hogar, severas²⁴ (Reynolds, 2010 [1938], p. 12)

Lo concerniente al siglo XX queda prácticamente concentrado en datos demográficos de historia general. Reseñar otros estudios replicarían antecedentes que evidencian la ausencia y olvido de sectores medios y populares a los Aillón se ha referido.

La narración literaria se convierte alternativamente en una fuente complementaria para esbozar esta particularidad de la sociedad de Sucre. De alguna manera la literatura en Bolivia ha tomado un papel central para comprender la ciudadanía donde salta a la vista “la doble moral republicana” (Rivera Cusicanqui, 2022, p.85).

Es precisamente la novela de Tristán Marof titulada *La Ilustre Ciudad* (1950) un retrato de la pretensión de búsqueda de aires aristocráticos, y cabe decir también de aires religiosos, que retrató a la sociedad en su diversidad, al describir comportamientos de sectores altos, medios y populares. La presentación de las variantes de clases medias oscila entre los oficios de habilidad manual, miembros de familia nuclear jerarquizada, vida licenciosa pero oculta en las chicherías²⁵, empeñados en una búsqueda de una formación universitaria en los hijos o en ellos mismos, y apegados a una indumentaria de calle formal (Ver Figura 17), entre otros. A propósito de esto, Marof aporta un dato interesante al concebir a la clase media obligada a guardar buen comportamiento y buenas costumbres. He ahí la doble moral de este segmento:

- ¿Crees por ventura en la decencia y en la honorabilidad sin plata?
- La clase media no puede darse otras comodidades. Los obreros viven en pocilgas; los indios en chozas. De un confín al otro del continente la miseria abrumba y también el vicio... La Cubana, chola alegre, vive de la honorable prostitución y es querida oficial, por turno, de todos

²⁴ Es de destacar cómo el poeta califica las virtudes del hogar hidalgo, señalando su carácter conservador.

²⁵ Tiendas y locales de venta de comida y chicha, bebida alcohólica obtenida de la fermentación del maíz, típica de Bolivia. Espacios asociados con la actividad de una taberna, donde se juega y se enamora generalmente, de forma ilegítima desde la moral ciudadana.

los que pueden proporcionar una mantilla de colores o un par de aretes. Nosotros vivimos de expedientes y de indios. Los digo, porque alguna vez hay que decirlo, aunque sea entre copas. Nos sirvamos. Por ti, ¡por nuestro pueblo! (Marof, 2001 [1950], p. 79)

Figura 17.

Clases medias en Sucre 1920-1935



Nota. Adaptada de *Sucre, memoria fotográfica 1920 – 1935*, de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 117)

Por otro lado, tal como se verá más adelante, tampoco el confort de la vida cómoda burguesa fue dada en la clase media, tal como se entiende desde la percepción de comodidad europea (Rybczynski, 1991). Tal es así, que las actividades al aire libre, el juego de tenis e incluso el uso de la bicicleta fueron actividades desarrolladas por sectores de las clases acomodadas más modernas, y esto tiene que ver con un sentido de moral tradicional. La escultora boliviana Marina Nuñez del Prado cuenta que en su infancia mientras vivió en la ciudad de Sucre alrededor de la década del '20, fue la primera mujer en usar una bicicleta y que esto provocó en las señoras conservadoras un rechazo a punto de llamarla escandalosa. Por tal motivo enviaron notas escritas a sus padres para que desistiese de aquella práctica en medio de una sociedad de tradición católica profunda (Nuñez del Prado, 2013). Poco después, la bicicleta tendría un uso generalizado en las distintas clases sociales.

De esta manera, las percepciones sociales fueron cambiando e incorporándose naturalmente en las décadas consiguientes.

El ocio, la comodidad y el confort fueron experimentados en principios por las clases altas, pero no así por la clase media y mucho menos por las clases populares (Ver Figura 18).

Los registros fotográficos identifican a las clases acomodadas apegadas al ocio al aire libre, pero la clase media es identificada en actividades de masas como el carnaval u otras religiosas en el espacio público.

Algunos testimonios dan cuenta de que dentro de la vivienda productiva dedicada a la venta de comida y al juego, el disfrute se realizaba allí por medio de la velada nocturna, donde las clases se entremezclaban.

Figura 18.

Clase alta en la primera mitad del siglo XX. Circa 1930



Nota. Adaptada de *Sucre, memoria fotográfica 1920 – 1935* de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 107),

De esta manera, las clases medias en Sucre se pueden identificar no solo en la sectorización urbana, sino también por las características de sus ocupaciones y oficios, con identidades variopintas con respecto a los fenotipos, y persistentes en alcanzar o emular modos de la sociedad de clase alta que se identifica con una sociedad foránea. Al mismo tiempo, el rol de la mujer contribuyó a retratar hábitos y costumbres de clase en el espacio público, por mandato cultural y por mandato moral y religioso.

3.4 Contexto histórico de Sucre: sociedad, arquitectura doméstica y expansión urbana²⁶

Para continuar comprendiendo cualquier tema concerniente a Sucre es necesario seguir revisando su pasado virreinal. Sucre en tiempos de dominación hispánica trasciende y hace eco en su historia reciente, dado que “todo se ha conservado más o menos como fue, sin innovaciones asombrosas ni ruinas lamentables.” (Solares Arroyo, 2013, p. 123). Así también lo afirma Máximo Pacheco cuando indica que lo único que ha cambiado en Sucre es el nombre de las instituciones (Pacheco Balanza, 2010).

Sucre fue fundada con el nombre de la villa de La Plata dentro de la Provincia de Charcas entre los años 1538 y 1540. Su fundador fue Pedro Anzures de Campo Redondo quien la estableció en el territorio ubicado bajo los pies de los cerros *Sica Sica* y *Churuquilla*. Esta acción fue parte de una fase final de una invasión sistemática para controlar las minas de plata del Inka (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) en Porco. La discrepancia sobre las fechas de fundación responde a confusiones originadas entre los primeros cronistas, generando partidarios inclinados a defender una fecha u otra. Los historiadores contemporáneos Mario Castro y Esther Aillón explican que la primera fecha correspondiente al 29 de septiembre de 1538, responde al día de fundación del primer asentamiento sobre el territorio que el cacique *yampara* Aymoro otorgó a Gonzalo Pizarro²⁷, a cambio de la ayuda de *Su Majestad* contra los indios chiriguano de tierras bajas (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) y que dos años después, el 16 de Abril de 1540, se formalizó por así decirlo, la fundación de la villa a través de un plano traído por un alarife desde Lima que distribuía los solares y la plaza principal.

La villa de La Plata fue elevada de rango por el emperador Carlos V, hasta conseguir el denominativo de ciudad en el año 1555 (Orosco, 2007). Los diferentes nombres que Sucre ha adoptado a lo largo de la historia son cuatro; Chuquisaca y Charcas de tradición prehispánica, y La Plata y Sucre de tradición colonial y republicana (Aillón, 2007). Chuquisaca fue el nombre del asentamiento indígena ya existente en el lugar y que

²⁶ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

²⁷ La fundación se realizó sobre un asentamiento prehispánico correspondiente a la nación *Yampara* con la colaboración indígena de este pueblo, y en consecuencia a varias batallas libradas contra los indios *Charcas* que querían mantener su libertad (Aillón, 2007).

se mantuvo para los indígenas, mientras que el nombre de Charcas²⁸ fue tomado de la Confederación indígena a la cual pertenecían siete señoríos prehispánicos, siendo el señorío *Yampara* uno de estos (Ayllón, 2007). El nombre de villa de La Plata fue el nombre otorgado por los fundadores españoles en 1540 (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) que finalmente fue cambiado por Sucre a través de la ley del 12 de julio de 1839 (Abecia Ayllón, 2010). La superposición del nombre de asentamiento de Chuquisaca con el de villa de La Plata pareciera ser parte de la discrepancia sobre la fecha de su fundación, dando cuenta de una problemática más profunda que implica asuntos de clase e identidad, más allá de una mera confusión.

La importancia de Sucre radicó en ser la sede de la Real Audiencia de Charcas creada en 1559 y sede del Obispado desde 1552 (Jáuregui Rosquellas, 2010) con comisarías que representaban al Tribunal de la Inquisición de Lima, encontrado en estos tiempos un fuerte arraigo religioso en la ciudad: “en los conquistadores el espíritu religioso era tan dominante, que muchas veces se preparaban mediante la confesión para librar combates con los indios” (Abecia Ayllón, 2010, p. 65). Para 1609 fue creado el Arzobispado de Charcas. Otra institución importante que albergó y aun alberga la ciudad, es la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Esta fue fundada el 27 de marzo de 1624 por iniciativa de jesuitas quienes estuvieron a cargo de ella hasta su expulsión en 1767 (Jáuregui Rosquellas, 2010). Otras tantas instituciones religiosas han conformado su pasado haciendo de esta ciudad un centro urbano de clima amigable de relativa importancia, próximo a las minas de Potosí y Porco.

Algunas descripciones sobre las condiciones del entorno hablan de un lugar bien provisto:

No tiene río; tiene un manantial a la parte del Sur, de donde se trujo [*sic*] una fuente a la plaza, bien labrada, y para algunas casas se les repartió agua. El temple es bueno, porque en todo el año no hace tanto frío que se necesario llegarse al brasero, de donde se vino a decir que esta ciudad excedía a las demás de este reino en templo, temple, fuente y puente, y cascós, etc.... corren aquí casi todos los vientos; el más cotidiano es el Oriente; cuando alcanza el Sur en junio y julio, a quien llamamos

²⁸ Charcas adoptó múltiples significados en la historia prehispánica de la región diferenciando varias provincias y territorios, y como nombre asignado a la Audiencia colonial (hoy Bolivia) acorde a Tristán Platt.

Tomahavi, se cubre la tierra de niebla, pero dura pocos días, cuando llega a ocho es lo sumo, y entonces es desabrido. (Lizárraga, 2013 [1603], pp. 34-35)

Un primer reordenamiento social y espacial fue llevado a cabo a raíz de pugnas e insurgencias cometidas entre encomenderos y conquistadores, quienes buscaban el control del territorio y de los indígenas, destinándose la ocupación de villas y ciudades para españoles y algunos indios en pueblos (Revilla Orías, 2020). Esta reconformación tomó el nombre de reducciones toledanas.

Es importante destacar que la conformación del espacio público no solo respondió a una estructura tradicional de damero definida por las Leyes de Indias, estructurada por la plaza, manzanas con sus respectivos solares y calles, bajo un ordenamiento territorial forzado sobre una topografía incierta (Gutiérrez, 2010). La ciudad se construyó acorde a complejas interrelaciones entre los habitantes; españoles e indígenas interactuaron con fluidez (Revilla Orías, 2020) como ya se ha indicado. “A diferencia de otros escenarios, indígenas y españoles convivían en el centro y barrios aledaños a La Plata” (Revilla Orías, 2020, p. 38). Esta configuración respondió al “conflicto entre dos "ciudades": la del foco institucionalizado y la de las fuerzas sociales.” (Aillón, 2007, p. 20). A la primera Aillón la llama “la ciudad letrada” en deferencia a la obra de Ángel Rama, y a la segunda “la ciudad real”, ambas en continua pugna por el poder frente a una heterogeneidad bloqueada y sesgada.

Figura 19.

Representación de La Plata / Sucre en 1639



Nota. Adaptada de Sierra Martín (2015)

Al inicio, la ciudad estuvo ocupada sin una estricta diferenciación social puesto que al reparto inicial de los solares también ingresaron indígenas aliados a los españoles. El cacique Juan Aymoro obtuvo para sí y para los *yamparáes* casas entorno a la Plaza mayor frente a la Catedral (Orosco, 2007). Esther Aillón indica sobre esto:

Este inicial y distinguible asentamiento de la nobleza indígena en el corazón de la ciudad española era una contravención a las normas establecidas por la Corona y provocó la primera reversión a uno de los sentidos instituidos por la Colonia. (2007, p. 38)

No obstante, posteriormente los indígenas se vieron despojados de estos terrenos debido al abuso de poder que practicaron las órdenes religiosas para ganar espacios a su favor (Vidal Juncal, 2010). Estos cambios también sucedieron por las sucesivas compras de terreno o regulaciones urbanas ejercidas sobre estos sectores de la ciudad (Gisbert, 1982). Fueron los edificios religiosos de carácter público los que más importancia tuvieron, puesto que rigieron el crecimiento urbano, ya que “la ciudad iba levantando sus muros al compás de la obra de los templos” (Vignale, 2013, p. 181). Hacia mediados del siglo XX, los templos católicos no eran menos de 23 en número (Ortiz, 2013). Se suman a estos templos propios de los siglos XVII y XVIII, aquellos que tuvieron una estrecha relación con lo religioso; tal como la casa de la Inquisición o también llamada casa del Cristo del Gran Poder, el Palacio Arzobispal, conventos y ermitas entre otros.

La Plaza Mayor tuvo una significancia relevante como núcleo generador que reunía en un mismo espacio, los poderes político y religioso: “la plaza mayor americana... retoma en este sentido la idea del «centro cívico» renacentista unido a la experiencia medieval del mercado y el «ámbito de vida» externa indígena.” (Gutiérrez, 2010, p. 91). Tanto edificios de gobernanza como los del clero y la iglesia mayor se asentaron alrededor de este espacio abierto, donde las actividades públicas eran manejadas por la actividad religiosa, política y mercantil. En una descripción realizada por Pedro Ramírez del Águila²⁹ en el siglo XVII, se detallan características de la ciudad y sus construcciones

²⁹ En el año 1639 fue encargado de redactar la crónica "Noticias políticas de Indias y Relación descriptiva de la ciudad de La Plata..." por petición del arzobispo de La Plata en cumplimiento al mandato del rey Felipe IV. Sierra Martín, Manuel "Noticias políticas de Indias de Pedro Ramírez del Águila: estudio y edición crítica" Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 2016

siendo las casas de adobe, cubiertas de teja, cedro y otras maderas. Esta descripción continua así:

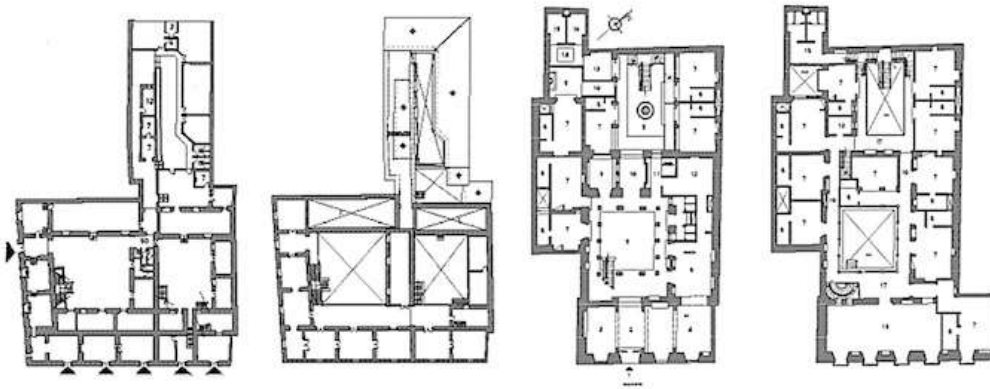
...todas las más tienen sus portadas, ventanas y esquinas de ladrillo, de todo género de arquitectura, jónica, corintia y compósita [*sic*], muchas con altos y balcones de madera y hierro, y de éste [*sic*], muchas rejas y ventanas voladas... y hay otras casas muy principales con todo género de ostentación de jardines, galerías, torres, de patios con corredores y danza de arcos, de obra prima y costosa de cal y ladrillo... Las casas de los indios son cortas, muchas de teja, y algunas cubiertas de paja, aunque las de los curacas son buenas en especial la de don Juan Aymoro, en el barro [*sic*] y ranchería de los Yamparáez, de quien es gobernador, que parece casa de señor, con altos y bajos, torre, jardín, fuente y plazuela delante y muy buenos cuartos.

Nótese que en estas descripciones se señala que las casas de “altos” (segunda planta) y jardín, son espacialidades consideradas de gente de clase acomodada, de prestigio o española, cuando se relacionan el jardín y las galerías como parte de “casas muy principales” que parecen “casa de señor”.

Dentro de la vivienda se destacaba como un lugar importante y estructural, el patio como espacio articulador del resto de las habitaciones de la vivienda y que se mantuvo desde el virreinato hasta los primeros años del siglo XX (Orosco, 2007). Esto sucedió en parte gracias a la renovación que experimentaron las nuevas estéticas de las casas, a través de condiciones formales de carácter republicano, acaecidas a partir de la declaración de Independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825. El zaguán, como espacio de recepción, se desplegaba desde la entrada hasta llegar al patio, alrededor del cual se organizaban los depósitos y las conocidas tiendas redondas que tenían acceso desde la calle y donde las personas tenían negocios diversos, sobre todo ventas de barrio (Orosco, 2007). En el segundo patio se encontraba la cocina y los lugares de servicio. En planta alta se ubicaban los dormitorios, oratorios, salones principales y el escritorio (Orosco, 2007). La casa republicana del siglo XIX sufrió cambios a nivel de fachada principalmente con elementos propios del siglo, pero programáticamente se mantuvo relativamente igual, con espacialidades resueltas alrededor de patios.

Figura 20.

Casas típicas de Sucre del siglo XVII y siglo XIX



Nota. Casa siglo XVII (izquierda) y Casa siglo XIX (derecha). Obtenidas de Siete circuitos por Sucre y alrededores en <https://docplayer.es/10038819-Siete-circuitos-por-sucre-y-alrededores.html>

Por otro lado, un elemento articulador entre lo público y las habitaciones internas, fue el balcón hacia la calle (Limpias, 2007). Durante el periodo republicano en el siglo XIX, las casonas se subdividieron, y con ello fueron desapareciendo los grandes balcones que caracterizaban a la casa tradicional colonial (Vidal Juncal, 2010). Junto con esto también se fue desdibujando un espacio que ha funcionado como vínculo entre lo público y lo privado, propiciando en encuentro social (Limpias, 2007). De todas maneras, Teresa Gisbert afirma que el uso del balcón en general no ha desaparecido en Bolivia y se encuentra vigente aun en el siglo XXI (Gisbert, 2003).

Los balcones en Sucre virreinal, son importantes para la religiosidad, aunque no es su único fin, porque funcionaron para la observación y participación de la fiesta asiduamente, como en todo el vasto territorio de Hispanoamérica. La materialización del balcón, recogió la tradición musulmana en su forma abierta para una “sociedad que hace de la vida pública y privada un espectáculo” (Gisbert, 2003, pág. 465). Aunque su uso fue prohibido por Real Célula de Felipe II³⁰ a finales del siglo XVI, esta disposición no fue cumplida y el balcón abierto sirvió a “la sociedad

³⁰ Los balcones fueron prohibidos, con poco éxito, en todo el imperio español para garantizar la iluminación de las habitaciones, evitar derrumbes en la vía pública, así como para dificultar la propagación de incendios.

barroca para componer ese gran escenario que son las plazas y calles” (Gisbert, 2003, pág. 462).

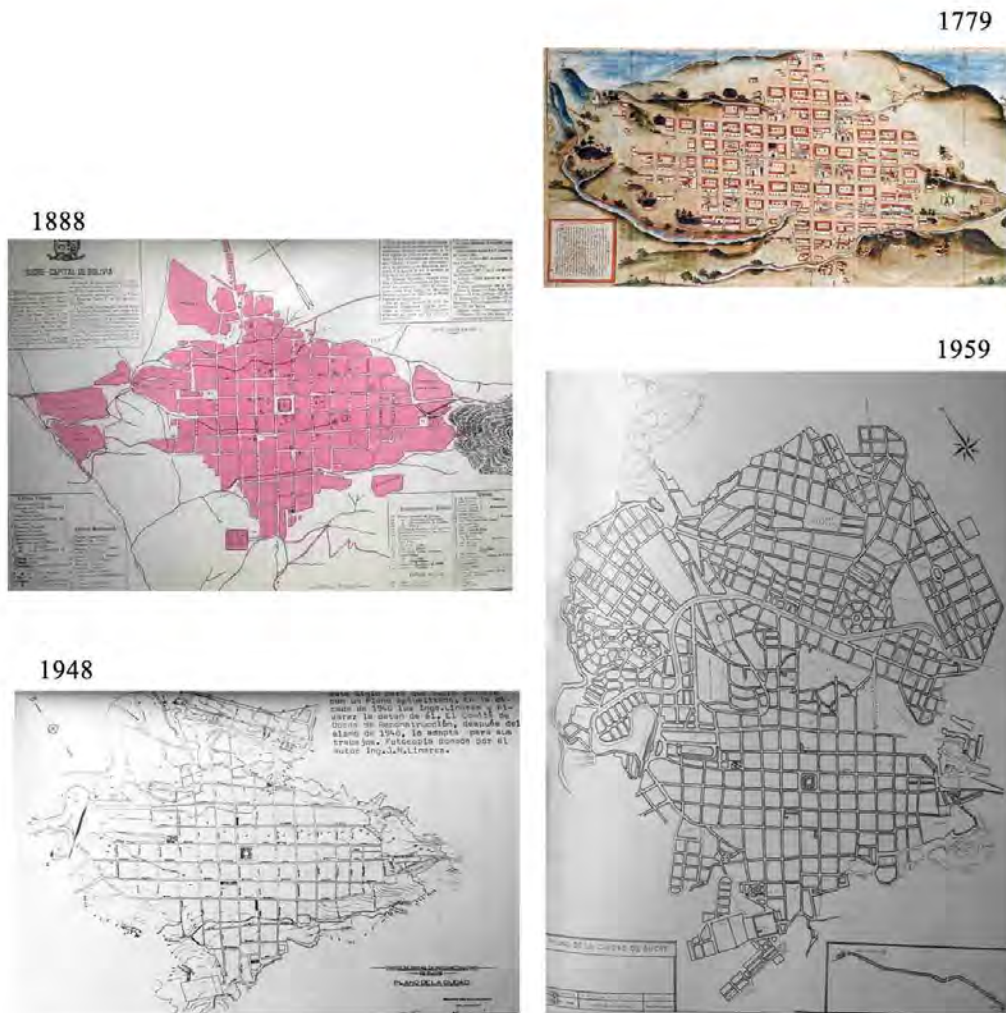
Durante gran parte del siglo XIX en era republicana, la ciudad experimentó un cambio en sus edificios que se afrancesaron, impulsado por los segmentos aristocráticos modernizantes de la época y solventados por el auge de la minería que promovieron la construcción del teatro lírico, el hospital siquiátrico y paseos con áreas verdes (Aillón, 2007). Asimismo, Aillón remarca la densificación constructiva de las casas por medio del crecimiento vertical de dos plantas en los alrededores de la plaza y el centro de la ciudad; “Esta nueva adquisición introdujo una distinción renovada para el grupo que vivía alrededor de los primeros cuadrantes de la plaza; pues, entonces, lo "moderno" era una casa en dos plantas.” (p. 49)

Estos cambios sucedieron en medio de giros significativos que experimentó Sucre cuando se convierte en la capital una vez fundada la República y posteriormente con la guerra federal librada entre La Paz y Chuquisaca a finales del siglo XIX. Este hecho instaló de manera definitiva el poder legislativo y ejecutivo en la ciudad de La Paz como capital activa de la nación, y el poder judicial en Sucre. De igual manera, esta nueva situación política acarrió consigo un estancamiento social y económico (Jáuregui Rosquellas, 2010), agravado por la muerte de la economía minera que dejó a Sucre en un nivel secundario (Aillón, 2007).

La ciudad de Sucre no sostuvo un crecimiento importante en su esquema urbano hasta la llegada de la segunda mitad del siglo XX. Para ilustrar esto, se identifican las evoluciones urbanas de Sucre a través de planos presentados en secuencias temporales:

Figura 21.

Secuencia de crecimiento en planos de la ciudad de Sucre entre 1779 y 1959



Nota. Adaptado de Universidad San Francisco Xavier (1992, pp. 38, 57, 75) y Portal de Archivos Españoles. Archivo General de Indias <https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>

Cabe notar la expansión significativa que tiene la ciudad a fines de la década de los '50 del siglo XX, quedando registrado el centro histórico en los mapas mediante la evidente traza del damero español que desde muy temprano en la época colonial, diferenciaba en su periferia el quiebre de la regularidad reticular hipodámica con trazos más moriscos que hacía más visibles “la reversión del orden colonial” (Aillón, 2007, p. 39). Posteriormente, en un plano elaborado por el Plan Regulador de Sucre del año 1974,

se hacen notorias las expansiones urbanas condicionadas por las irregularidades geográficas, que fueron sucediendo a través de estos lo años.

Figura 22.

Plan Regulador de Sucre: Plano de Evolución Urbana 1777 a 1974



Nota. Adaptado de Universidad San Francisco Xavier (1992, p. 94).

Constructivamente Sucre tampoco presentó mayores cambios formales hasta el mediados del siglo XX: la tradición vernácula del adobe y la teja se hacen evidentes en registros fotográficos existentes. Los techos a dos aguas sostenidos por muros de adobes, cuyo interior se organizaba por lo general en torno a un patio y con zaguán de ingreso, ha sido la tipología predominante que ha definido el rasgo edilicio de la ciudad.

Figura 23.

Sucre en la primera mitad del siglo XX



Nota. Calles de los Bancos y del Mercado (arriba y abajo a la izquierda); Vistas panorámicas de la ciudad de Sucre desde las periferias y el centro (arriba y abajo a la derecha). Adaptadas de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013).

Un hecho importante a destacar, ya mencionado, es el terremoto del año 1948 como hito impulsador de cambios paulatinos en las edificaciones de la ciudad.

Este hecho sucedido el 27 de marzo del año 1948 alcanzó el grado de 6,1 en la escala de Richter (Torres, 2015). Como ya se ha indicado más adelante, este suceso impulsó la creación del Comité de Auxilio y Restauración de Sucre para la recuperación y construcción de edificaciones públicas y privadas dañadas mediante el Decreto Supremo 1090 del 30 de marzo de 1948 (Torres, 2015), así como la creación de la Fábrica Nacional de Cemento creada el para afrontar el costo de la reconstrucción.

Figura 24.

Impacto del terremoto sobre edificaciones dentro del centro histórico de Sucre en 1948



Nota. Obtenida de D. Martínez Carrasco, en Correo del Sur, (2 abril 1997), <https://correodelsur.com/panorama/20170402/una-mirada-a-sucre-69-anos-despues-del-terremoto.html>

Figura 25.

Casa de adobe parcialmente afectada por el terremoto



Nota. Obtenida de Radio Global Sucre, (27 de marzo de 2022) <https://www.facebook.com/radioglobolbolivia>

Lo más importante a destacar sobre este terremoto que cobró la vida de tres personas y veinte heridos, son la gestión de la reconstrucción, la acción popular y las iniciativas impulsoras e institucionales concentradas en mejorar condiciones habitables de los espacios domésticos. Con respecto a este último punto, un frente de acción exclusivo para afrontar las pérdidas de vivienda fue creado llamándose Subcomité de

Vivienda, dependiente del Comité de Reconstrucción. Esta instancia evaluó y promovió la reconstrucción principalmente de los hogares pobres, dando curso a exoneraciones de impuestos. También impulsó a mantener los rasgos del antiguo Sucre por lo que la identidad de la ciudad siempre mantuvo un fuerte apego a la época colonial, a pesar de afirmar que para las nuevas construcciones, en reemplazo de lo destruido, se debía constituir en el Sucre moderno (Torres, 2018). Entendiendo que el Sucre moderno al que se refiere Torres, sería aquel que se aleja de preceptos constructivos coloniales o republicanos.

Otra determinación tomada con respecto a la vivienda fue la dotación de predios para familias afectadas. La adjudicación de terrenos por orden de una resolución del Comité Central (Torres, 2018) estuvo precedida por un juicio de orden moral y familiar: se debía tener familia numerosa para acceder a este beneficio, por lo que personas con un o dos hijos fueron excluidas de esta dotación de terrenos por no tener una familia más grande.

El terremoto puso a prueba la capacidad de autoridades y la cooperación colectiva de la sociedad, que, con respecto a temas de vivienda, se pusieron en marcha las primeras experiencias de gestión de vivienda social. De esta manera, emergieron normativas hacia el espacio doméstico que se apegaron a preceptos de modernidad, todo esto atravesado por las tensiones con tendencias conservadoras y patriarcales de cómo se concebía la dualidad familia-casa.

3.5 Rasgos definitorios de transformaciones edilicias en casas y viviendas

Inmediata y posteriormente al terremoto ocurrido en 1948, las viviendas que se reconstruyeron mantuvieron sus características vernáculas de construcción de adobe. Esto se conoce por los registros de dotación de adobe que la municipalidad otorgó a la población para la reconstrucción, así como los testimonios de los habitantes y sus familiares que vivieron esta situación. Estas viviendas mantuvieron de igual manera, la tipología de ingreso por medio de un zaguán, donde lateralmente a él se encontraban las llamadas tiendas redondas, que no eran otra cosa que cuartos abiertos hacia la calle y que servían como espacios comerciales o productivos para la familia, como ya se ha mencionado. Una vez entrando a esta casa, el patio ocupaba una parte central que articulaba y daba lugar e ingreso a los demás cuartos de la casa. Tanto la cocina como el

baño, no ocupaban espacios privilegiados, y se establecían lo más atrás posible. Estas espacialidades podían alojar a lo largo de la historia de la casa a nuevas familias formadas por los hijos que ocupaban la parte interior de la casa. Las habitaciones delanteras hacia la calle, eran los espacios habitados por los padres o tíos mayores de la familia.

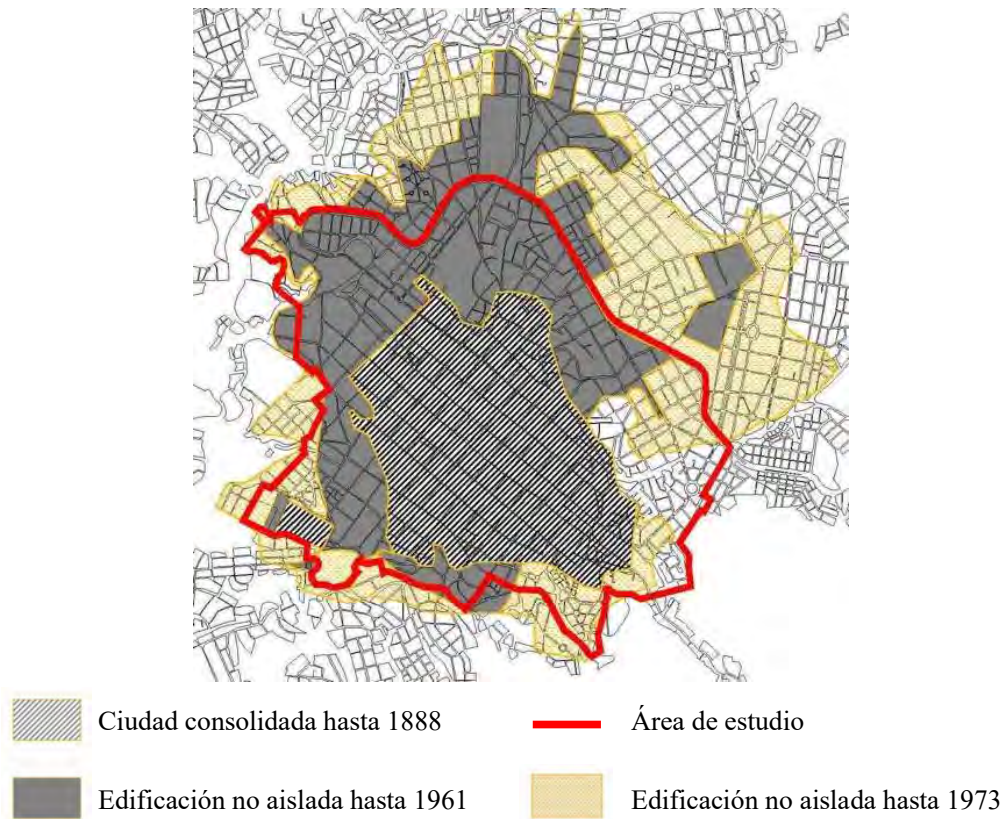
Es importante aclarar aquí un punto de inflexión. La situación anterior regida por permanencias se dio en viviendas ya existentes y de clases medias en el centro histórico o áreas de transición a este. Sin embargo, nuevas viviendas para sectores populares se construyeron en este tiempo amparadas bajo el régimen del Comité Consultivo de la Vivienda Obrera, creado por decreto de ley en 1939 (Cuellar, et al., 2020). En estas viviendas se reconocen algunas inserciones tipológicas que se despegan de la línea dejando un retiro anterior o jardín. Estas viviendas fueron edificadas en el borde de la ciudad de aquel tiempo en el llamado Barrio Obrero, promovidas por el Comité de Auxilio y Restauración para salvaguardar los desastres del terremoto de 1948.

Sin embargo, los retiros circundantes alrededor de la vivienda ya se evidenciaban en áreas de clase alta, por lo que la casa despegada de la línea de la acera se desarrolla en principio y con más soltura, en la vivienda opulenta tal como se desarrolla más adelante.

Es importante remarcar que desde tiempos de la colonia, la vivienda urbana de sectores intermedios se estableció como una vivienda no aislada. Wolfgang Schoop (1981) identifica en la década del '70 un esquema urbano distinguiendo edificaciones no aisladas así como la identificación de clases sociales sobre la misma mancha urbana. Esta condición se refiere a las viviendas que no se rigen mediante una tipología de casa rural o de casa de hacienda con un gran espacio abierto alrededor de ella a través de configuración abierta, sino a la configuración continua expresada en un tejido urbano consolidado.

Figura 26.

Edificaciones no aisladas sectorizadas en área de estudio



Nota. Elaboración propia en base a Schoop y Márquez (1981, Fig. 26)

A partir de estas condiciones del entorno construido, se van definiendo las particularidades que denotan momentos de cambios edilicios.

Partimos de la tipología espacial de la vivienda colonial. La casa colonial temprana del siglo XVI fue en principio una casa sin modelo preciso, de una sola planta, construida en adobe, cubierta de paja y compuesta por una crujía que daba a la calle (Orosco, 2007). Pedro Ramírez del Águila ha indicado en su crónica que alrededor de 1639 existían 600 casas propias de españoles y 1200 pertenecientes a los indios. Las casas de los españoles eran solariegas y espaciaosas, e incluso algunas tenían torres. En cada manzana podían caber cuatro casas con jardines y huertos respectivamente (Universidad San Francisco Xavier, 2010). El adobe era el material principal y el ingreso se realizaba por medio de un zaguán que llegaba sucesivamente a dos patios: el primero con arquería

sobre la cual se ubicaba una segunda planta a la que se llegaba por medio de una escalera exterior, así como también un balcón corrido que daba hacia la calle (Vidal Juncal, 2010).

No hay que perder de vistas que las actividades sociales durante el siglo XVII en La Plata fueron vividas al interior de la vivienda y no así con énfasis en el espacio público (Orosco, 2000). La existencia del oratorio respondió a esta condición (Orosco, 2000).

Hacia el interior de la vivienda del siglo XVIII, se formalizó el uso de salón, salas y recámaras en la planta alta. En la planta baja se disponían tiendas y almacenes. En el segundo patio se encontraban los espacios de uso de los criados y la cocina (Vidal Juncal, 2010). Durante el siglo XIX, la sociedad de clase alta sobre todo, encontró un modelo de identidad en la cultura francesa y con mandatos rigurosos de hábitos y comportamientos (Rossells Montalvo, 2019). Esto repercutió en el cambio de aspecto de las casas ricas, de tal modo que las fachadas fueron cambiadas por estéticas eclécticas, y la estructura interna fue reducida por el reparto de las herencias familiares (Vidal Juncal, 2010).

El imaginario colectivo ha mantenido y aún mantiene un punto de partida en el valor patrimonial de la arquitectura de Sucre, ya sea de origen colonial o republicano. Durante el siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, la simetría fue un rasgo compositivo y característico de las casas. Acorde con la descripción de Orosco Arce (2007), los balcones corridos abiertos de tiempos pasados, fueron eliminados y sustituidos “por balconillos o saledizos sin techos, que se sustentan en ménsulas de piedra y barandados de fierro fundido” (p. 24), así como también la introducción de parapetos. Muchos de los rasgos son reminiscentes y se hacen eco desde el siglo XIX a través de ecléctico preponderante, que subsiste aún en los rasgos de viviendas que Orosco Arce describe entre los años 1920 y 1960. El predominio del lleno sobre el vacío, puede entenderse como la supremacía del macizo sobre las cavidades:

Las edificaciones presentan un predominio del macizo sobre los vanos, que son de forma rectangular, con proporción de 1 a 2, e inclusive 1 a 2,5 y 1 a 3 sobre todo las puertas que tienen montante en la parte superior. Los cerramientos son de arco rebajado, de medio punto y en menor proporción de tipo ojival. (Orosco Arce, 2007, p. 25)

La preferencia por estas características constructivas fue manteniéndose hasta la segunda mitad del siglo XX, momento en que se reconoce el papel que jugó el hormigón para “modernizar” las fachadas de características coloniales, con estéticas más cercanas

al *Art Decó* y al racionalismo, desde las palabras de Orosco Arce. Es así que son evidentes líneas más limpias, menos adornadas, mayor austeridad y acabados vinculados con un brutalismo racional expresado mediante la aplicación del revoque de hormigón pobre y “piruleado” sobre las paredes de adobe. Los dinteles de los vanos dejan de ser arcos para convertirse en dinteles rectos. Las simetrías y ritmos no se rompen del todo, ya que las espacialidades internas aún persisten desde el pasado, entendiendo que la disposición de los vanos y el ritmo entre ellos, dependen de estas espacialidades.

Sin embargo, Orosco Arce enfatiza estos cambios basándose sobre todo en la arquitectura opulenta de edificios que no siempre se trataron de ejemplos de vivienda. En ella, se han hecho evidentes los rasgos que prevalecen acorde a tendencias coloniales austeras, a través de la carencia de parapetos, con techos de teja y con aleros.

Es de esta manera que la complejidad de los rasgos tipológicos de la casa en Sucre desde la segunda mitad del siglo XX sale del espectro del ideal de progresiones estilísticas que van oscilando entre lo ecléctico, lo racional, lo moderno y lo postmoderno (Orosco Arce, 2007), identificados en arquitecturas de esferas altas. Y es por ello que para identificar el estudio de la vivienda de clase media es necesario poder dimensionar las particularidades que la doxa imperante dejó afuera.

Los espacios domésticos de la vivienda de clase media presentan, en primer lugar, una complejidad programática diferente a la vivienda de clase popular. Esta última puede identificarse por la menor presencia de cuartos, reducidos en número a dos o tres y dispuestos en un terreno de características más cercanas a lo campestre o semi-rural que a lo urbano. De acuerdo con Schoop (1981), las casas y viviendas de la clase media se asentaron en torno al centro de la ciudad marcado por la plaza principal 25 de mayo, coincidiendo con zonas indígenas de tiempos coloniales:

Las regiones habitacionales de la clase media y de la población socialmente baja se extienden concéntricamente en torno a los núcleos del casco viejo de las capas socialmente dominantes. Las zonas de la población modesta, por regla general cholos de tez oscura, empiezan allí donde ya en la Colonia se extendían las áreas indígenas. (Schoop, 1981, p. 171)

La vivienda, que en un tiempo anterior a los años de estudio perteneció a una clase baja o empobrecida, adquirió con el transcurso del tiempo rasgos acordes a la clase media, tal como lo indica como lo indica Rivera Cusicanqui (2003). Las clases medias en Bolivia

se apegaron a una identidad indígena y rural a partir de la Revolución del '52, sobre todo las que buscaron una identidad urbana dentro de las ciudades. Es por esto que el campesinado indígena al urbanizarse fue forjándose una nueva identidad sin abandonar sus raíces, hasta conformarse en lo que se entiende por clase media en Bolivia, ya explicado con anterioridad.

A nivel formal, las muestras tipológicas esbozan en su mayoría sus características a través de fachadas alineadas a la acera de la calle, es decir, sin retiro frontal. Existen excepciones a este esquema identificado que se emplazan tanto fuera como dentro del espacio de estudio. De todas maneras, interiormente y dentro de este recorte urbano, la tipología con muro alineado a la fachada, fue una constante en la vivienda del siglo XX, cuya línea continua fue cambiando con la construcción de voladizos a partir de la planta alta. Estos cambios morfológicos y tipológicos se han debido a las posibilidades que el hormigón pudo ofrecer.

Hacia la década de los '70, se hace más evidente la inserción del racionalismo arquitectónico, el uso de estructuras de hormigón y voladizos en los rasgos tipológicos identificatorios de la vivienda. Vigas de sección variable sostienen el regreso renovado de balcones corridos y abiertos, con balcones de hierro forjado. La presencia de vanos rectos, alargados tanto en posición horizontal, así como en posición vertical, incrementa la superficie de transparencias, aunque no de modo significativo. La planta alta aparecía a lo largo de toda la fachada con un ventanal amplio y alargado en carpintería de metal, material que también fue aplicado con esta paulatina llegada de modernidad. (Ver Figura 27)

Figura 27.

Fachadas con rasgos modernos en vivienda en altura y vivienda unifamiliar década el '70 en Sucre



Nota. Fotografías propias

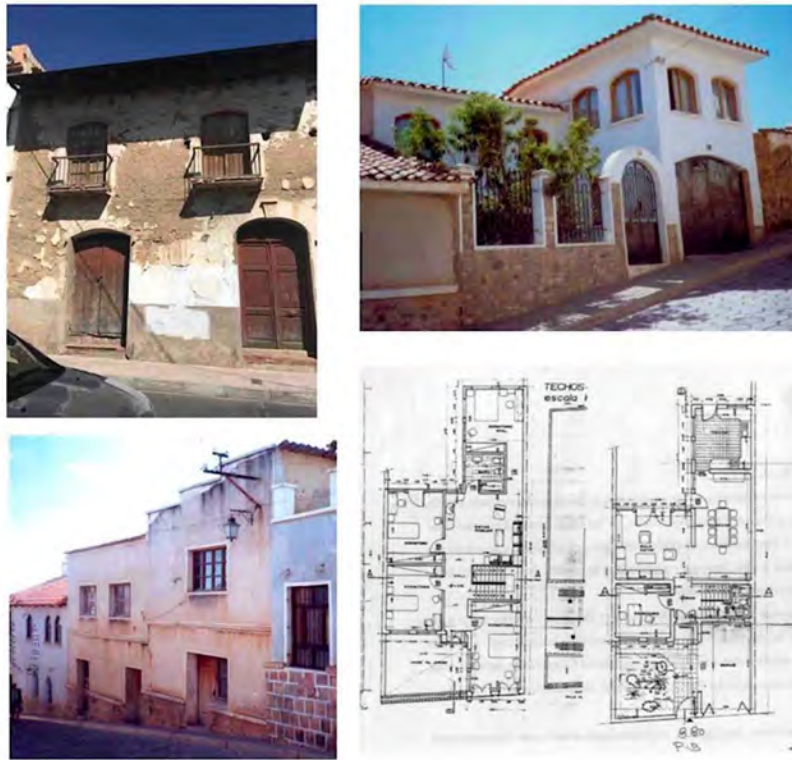
La vivienda de clase media de la década de los '80 y '90 se afirma con la tipología de construcción similar al *chalet*, cuya estructura abandona el muro portante de adobe y pasa a la estructura de hormigón con cerramientos de ladrillo. En planos catastrales, se puede reconocer la estructura de hormigón en la planta, así como también su conformación compacta con el patio alrededor, muros blancos, techo de teja española y despliegue de materiales locales, características propias del “*chalet* californiano” (Ballent, 2014).

Florencia Amado Silvero (2022/2023) indica que la difusión de este tipo, está relacionada con la difusión de la arquitectura neocolonial que se acomodaba a la estética conservadora de ciertos sectores de la Argentina, similares a la sociedad sucrense, aunque también tuvo expresiones más eclécticas y pintoresquistas: tudor, vasco, normando, etc.

Para reafirmar este acercamiento tipológico que permite sostener el muestreo teórico, se expone un panorama de rasgos identificatorios.

Figura 28.

Viviendas de Sucre en distintas épocas



Nota. Arriba a la izquierda; fotografía propia, vivienda colonial. Abajo a la izquierda; obtenida de Fichas Patrimonio Histórico, vivienda de la segunda mitad del siglo XX en Sucre, entre décadas del '50 y '70. Arriba y abajo a la derecha; obtenidas de Fichas Patrimonio Histórico, vivienda con su planta de composición compacta circa 1980.

Es así que lo primero que hay considerar en el presente análisis, es que la casa en Sucre no es un asunto fácil de identificar ni de determinar como un producto diseñado exclusivamente dentro del periodo de análisis, ni como producto terminado en los años estudiados.

Este primer obstáculo permite encarar el reto de diferenciar ciertos criterios o rasgos tipológicos que presenten particularidades en la vivienda propias de los años dentro del espacio temporal entre 1948 y 1974, ubicados en el contexto que da pie al ingreso de la arquitectura moderna en Bolivia.

Los rasgos tipológicos a identificar se insertaron a tono con los preceptos de modernidad que arribaron tardíamente a la arquitectura residencial doméstica de la ciudad

de Sucre, en un momento donde la postmodernidad cultural y arquitectónica, descollaba con fuerza en otras latitudes del mundo.

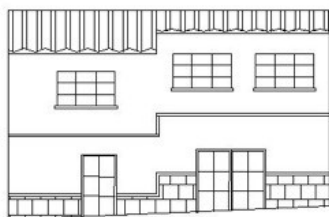
Es así que en el recorrido de registrar y establecer las muestras, se despliega una gradiente de modernidad y premodernidad a lo largo de los años del recorte temporal. De esta manera, tipológicamente la casa fue desarrollándose en un camino cronológico que se muestra así:

Figura 29.

Cronología de transformación general de rasgos tipológicos de fachadas de casas de Sucre



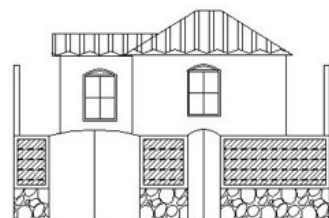
La casa en Sucre en la primera mitad de siglo XX



La casa en Sucre décadas '50 y '60



La casa en Sucre década del '70



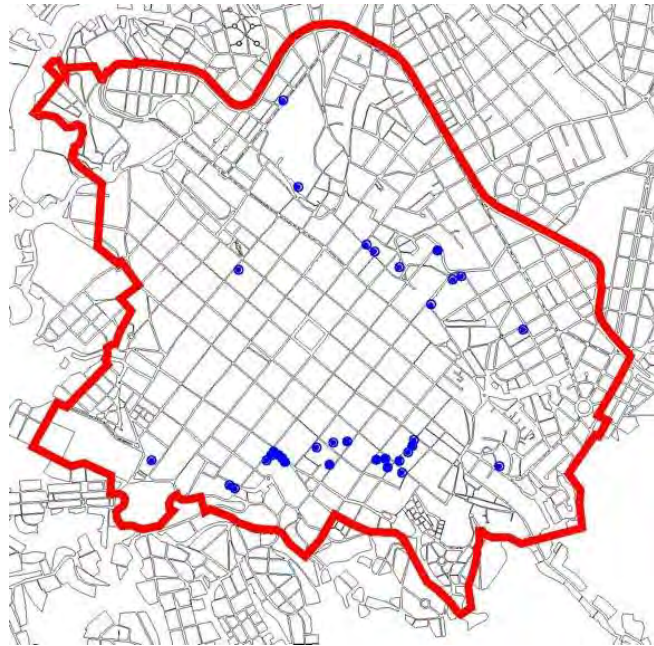
La casa en Sucre décadas '80 y '90

Nota. Elaboración propia a partir de observación directa cruzada con información bibliográfica y datos de informantes clave.

La figura mostrada sintetiza en varios croquis los rasgos identificatorios de la fachada de la casa de Sucre en el siglo XX. Todo este panorama permite identificar posibles muestras de estudio, que se sitúan dentro del área de estudio.

Figura 30.

Ubicación de las muestras dentro del área de estudio



Nota. Elaboración propia en base observación directa, rasgos definitorios arquitectónicos, sectorización clase media y plantas arquitectónicas disponibles

3.6 Resumen y conclusiones del capítulo

Poner en antecedente el entorno en los que están inmersos los espacios domésticos, implica conocer en principio como se estructura la clase media en Sucre en el periodo de estudio. Para ello, la visión de estudiosos sobre el tema nos ha permitido determinar que la clase media surge de la movilidad social de segmentos subalternos que encontraron en la ciudad un escenario de desarrollo social, a través de la especialización de sus oficios; maestras, zapateros, amas de casa, banqueros, funcionarios públicos, sastres, costureras, comerciantes, etc. Esta clase media mantuvo relación con las clases populares y con el campo, y perpetuaron modos de vida tradicionales. Asimismo, su asentamiento en la ciudad, giró en torno al llamado centro histórico donde las familias de clase alta heredaron generación tras generación casas solariegas de valor histórico.

Todo esto es posible conocer con el desglose histórico de la ciudad, dentro del cual se han engranado rasgos tipológicos de la arquitectura residencial, dejando asentados los patios y crujías como constantes hispanas hasta entrado el siglo XX. El crecimiento de la mancha urbana no conlleva grandes cambios tampoco. Solo al final de la década del '50 es que las áreas periurbanas comenzaron a expandirse por el impulso de las clases campesinas y populares.

Hacia mediados del siglo la vivienda comienza a tomar otros modelos promovidos por mandatos de modernidad asumidos por el estado a través de sus instituciones competentes. Las gestiones de reconstrucción de la ciudad en el terremoto de 1948, potenciaron las posibilidades constructivas del hormigón y las espacialidades domésticas con retiro de la línea municipal como nuevas ideas a experimentar en las fachadas de arquitectura residencial.

Es de esta manera y con la ayuda de informantes clave se ha podido trazar una idea evolutiva de la vivienda en Sucre, por lo menos en el aspecto formal, como una característica más que permite situar las muestras dentro del recorte espacial.

En la década del '70 el retiro de la vivienda se despega de las colindancias. Esta acción será la base del modelo para las nuevas propuestas de vivienda de las décadas del '80 y '90.

El *chalet* californiano adaptado modestamente a las clases populares como lo hizo el *chalet* argentino³¹, de referencia más cercana al contexto de Sucre, encajó perfectamente como un modelo que encontró base en la vivienda compacta retirada de las colindancias de los años '70 y lo imaginarios de ciudad patrimonial colonial, para reafirmar la tendencia neocolonial en estrecha relación al *chalet* que se propagó con majestuosos techos de teja y uso de balaustres en barandados en los años '80 y '90, a tono con la mirada más historicista de la posmodernidad. Si bien estos últimos rasgos ya escapan al recorte temporal que se establece en la presente investigación, permiten

³¹ El término chalet deriva del *cottage*, impulsado desde el modelo ideal de ciudad jardín y comprendía un amplio espectro de variedades lingüísticas aunadas por plantas compactas, un carácter suburbano y un techo a dos aguas: normando, vasco, colonial californiana y diversas combinaciones producto de la preferencia por los pintoresquismos en la arquitectura doméstica.

seleccionar las muestras, así como reconocer el devenir de los cambios y rasgos de la casa en Sucre.

Así, el capítulo toma un rol antecedente importante sobre el cual se asienta la base de los resultados presentados en los siguientes capítulos.

CAPITULO IV: MODOS DE HABITAR EN LA ESPACIALIDAD DOMÉSTICA DE LA VIVIENDA DE SUCRE

Uno entiende bien las cosas de la vida cotidiana mientras nadie le pida una definición, y si nadie la requiere, uno no necesita definirlas. (Bauman, 2000, p. 119)

4.1 Introducción

Las espacialidades domésticas de la casa otorgan a los modos de habitar la posibilidad de desenvolverse en la vida cotidiana interior. Perrot (1990) indica que más allá de esta primera aseveración, la casa es un elemento de fijación del ser humano, una realidad moral y política: un símbolo de disciplina y orden. Con esto, Perrot confiere a la casa el papel de contener y significar la cuna de los “buenos” habitantes que harán del espacio público un lugar idóneo de convivencia, siempre y cuando en la casa se haya criado bien a los ciudadanos. Si esta cuna ha de ser la incubadora de buenas personas, el modo de habitar la casa y lo que ella pueda aleccionar sería de vital importancia para una comunidad.

Para poder asir y conocer el modo en que se vivía el espacio doméstico en Sucre durante los años de estudio (1948-1974) se ha recurrido a varios instrumentos como la entrevista, la revisión documental fotográfica y la observación no participante. Es de esta manera que los testimonios recogidos de personas de tercera edad y ancianos nos han permitido reconocer costumbres y hábitos domésticos dentro de la casa, a través de sus relatos y recuerdos, vislumbrando incluso anécdotas que nos acercan más a la comprensión del modo de vivir. Estos testimonios incluyen aspectos relacionados con el confort como la presencia de instalaciones o dispositivos de mecanización del hogar, así como resoluciones cotidianas creativas para superar inconvenientes.

A través de las fotografías que exhiben los modos de habitar en los espacios domésticos, se han podido examinar los aspectos tipológicos de la espacialidad contingente o aditiva contenida en la arquitectura. Es decir, aspectos de elementos semifijos definidos por Rapoport (2003), tales como el mobiliario, equipamiento general, adornos, plantas, o cortinas entre otros.

De igual manera, la lectura del lugar ha sido registrada a través de visitas realizadas a algunos espacios domésticos que han conservado características de los interiores correspondientes a esos años de estudio. Esto ha sido posible gracias al acompañamiento de los familiares y las personas que dan cuenta de las características de la época de estudio. Es así que aspectos del modo de habitar pueden ser apreciados mediante observación directa en algunos lugares de la casa.

Dadas estas consideraciones, el presente capítulo detalla en principio aspectos fenomenológicos de la lectura de los lugares visitados en las casas, para asentar la complejidad tipológica en la que se desarrollaban las formas de vida.

Seguidamente, se exponen de manera integral los resultados obtenidos por medio de todos estos instrumentos, conociendo costumbres de los habitantes de la casa, las características del amoblamiento y de la espacialidad contingente, y las condiciones de confort. Todo esto con el propósito de mostrar los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974.

4.2 Lectura del lugar: las casas observadas

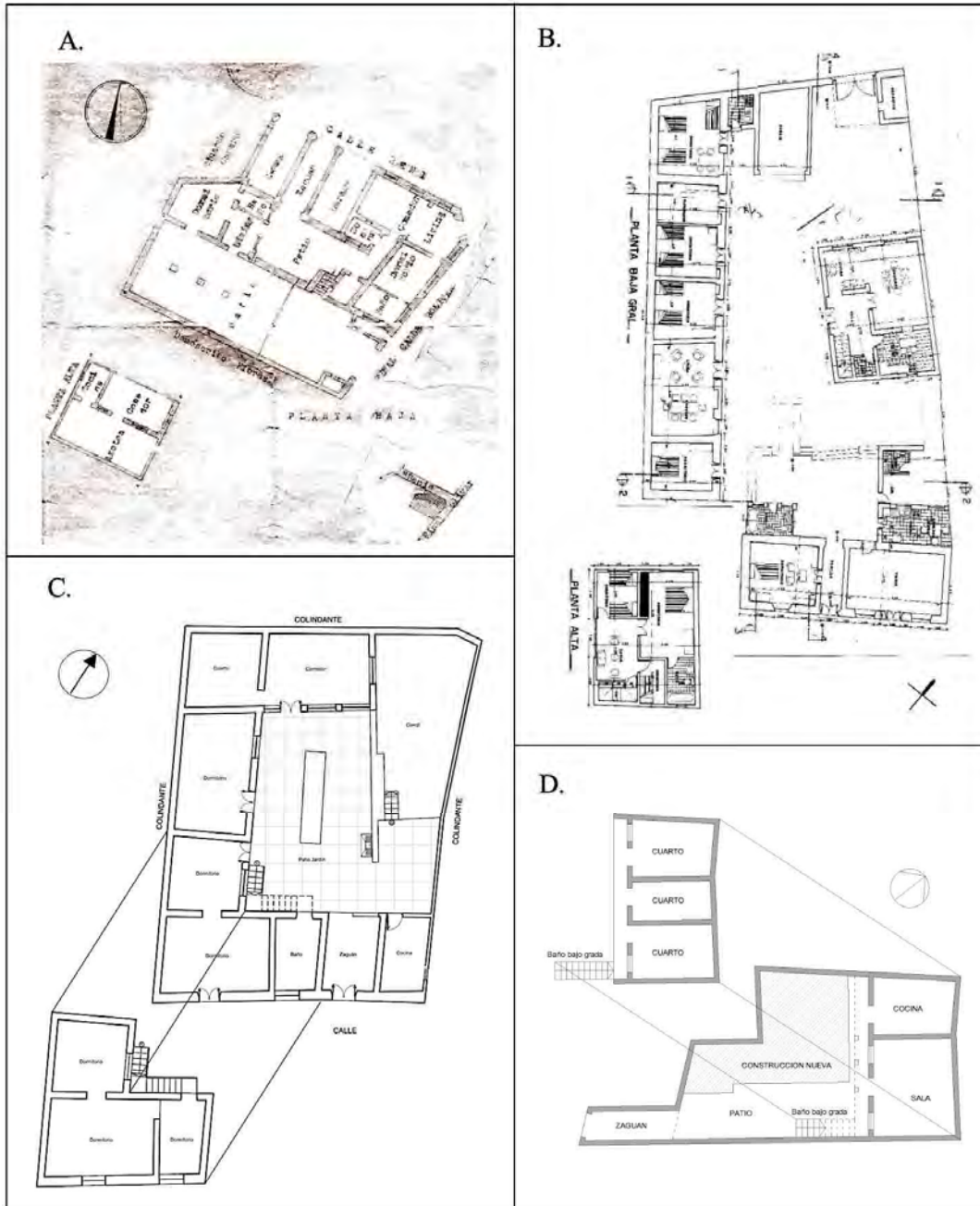
Las casas en Sucre durante el periodo de estudio han podido ser identificadas gracias a los rasgos formales definidos previamente y a la ubicación dentro del área de estudio en la ciudad.

Las casas que se han visitado y examinado mediante una observación directa, corresponden a la tipología propia de una casa tradicional premoderna autoconstruida con un patio o varios patios, donde pueden convivir una o varias familias. Esta dinámica social es consecuente con las transformaciones que estas casas han experimentado en el devenir del tiempo. De igual manera, los habitantes de las casas han acompañado su observación, dando cuenta de las permanencias y cambios ocurridos entre 1948 y 1974.

Hemos accedido a algunos planos arquitectónicos de las mismas, o bien hemos construido el esquema de planta por medio de un relevamiento. Es de esta manera que asentamos en principio, las plantas arquitectónicas de estas casas visitadas:

Figura 31.

Plantas arquitectónicas de casas inspeccionadas mediante observación no participante



Nota. Planta A obtenida de escrituras privadas de la familia, Planta B obtenida de Fichas Patrimonio Histórico, Plantas C y D elaboración propia

Tal como puede verse, los terrenos donde se emplazan las casas inspeccionadas por medio de observación no participante, presentan un perímetro irregular y

relativamente amplio, donde la ocupación del espacio se ha realizado paulatinamente a medida que las necesidades de la familia así lo han requerido.

Tal es así que el ejemplo B, el más grande de los cuatro ejemplos, contempla tres viviendas, una para cada familia nuclear diferente, pero pertenecientes al mismo grupo familiar extendido. Este crecimiento familiar es dado a lo largo del tiempo y cada grupo familiar se ha ido apropiando de una parcela donde autoconstruye las espacialidades requeridas.

Todos los casos observados arrojaron la vida de una familia nuclear. El caso B, al contar con varias viviendas en un mismo y gran terreno familiar, presenta cambios tipológicos en su habitar: la casa original en la parte anterior en conexión a la calle se construyó previo a los años de estudio, y las casas de atrás aparecieron a inicios de los años '50 y '70 respectivamente, como parte de un proceso de adaptación tipológica tradicional (Gómez Martínez, Espino Hidalgo, & Pérez Cano, 2019). Tal es así que esta última casa presenta una tipología dentro de los parámetros de modernidad por su esquema más compacto y funcional que incluye la escalera en su interior. Las escaleras externas son propias de la vivienda premoderna, construidas en hormigón y de barandas metálicas adaptadas de tuberías galvanizadas.

La génesis en cada caso es clara: parte de la línea de fachada sobre la acera pública, se reparte el frente entre cuartos y zaguán, desarrolla espacios domésticos alrededor de un patio, los baños se añaden como cuartitos donde las esquinas lo permitan o adaptado el baño dentro de un cuarto existente, y el espacio libre al fondo del terreno se constituye el lugar de la huerta o corral, que posteriormente puede ser ocupado por otras construcciones habitables.

Esto hizo que las áreas comunes del patio sean expuestas y de uso espontáneo entre todos los que confluyen en él, pero las los espacios sociales de cada quien como salas y comedores han sido de uso eventual. Los contornos se presentan cerrados, permitiendo por lo general una gradiente de intimidad entre óptima y regular que se desarrolla desde el zaguán, pasando por el patio hasta cada cuarto o unidad. La presencia de los zaguanes generaliza un espacio de entrada, que luego, si existen otras casas para cada familia como en el caso B, este desaparece y cada unidad resuelve su intimidad en función de las posibilidades del acomodo en el terreno.

Esto conlleva a que el flujo de las habitaciones haya sido dual y ambiguo: el flujo en el patio es generoso por el asoleamiento, las plantas y la suma de sonidos y ruidos de la vida cotidiana (Rybczynski, 1991). El flujo es estrecho al interior de los cuartos, ya que la apertura espacial de cada uno se queda ensimismada dentro de sus cuatro paredes, cuartos cuya funcionalidad queda definida por el amoblamiento.

El carácter premoderno queda enunciado tanto por la irregularidad de algunas de las construcciones que evidencia seguramente la presencia de una autoconstrucción, la ausencia de pasillos o circulaciones reemplazadas por conexiones internas entre habitaciones y la indefinición de los cuartos (caso A, C y D)

Esta ambigüedad dentro de la contradicción arquitectónica enriquece el significado de la casa (Venturi, 2003), entendida en su complejidad y unidad (Bachelard, 2012).

La domesticidad densa era propia de todos los rincones, traducida en la farragosidad de la espacialidad contingente de los muebles y texturas que examinaremos más adelante. Por medio de los objetos, las emociones pueden ser percibidas entrelazando la vida familiar, la intimidad y el refugio de un hogar consagrado (Rybczynski, 1991).

4.3 Costumbres y hábitos de la vida cotidiana en las espacialidades domésticas

Amann Alcocer afirma: “No hay arquitectura sin comportamientos que albergar” (2011, p. 53), lo que resulta evidente al articular el recinto físico del hogar y los formas de vivir de sus habitantes. En consecuencia, para comprender los modos de habitar dentro de una casa, se abordan varias variables como el amoblamiento, la espacialidad contingente, el confort y mecanización, así como aspectos fenomenológicos de habitabilidad. Asimismo, podemos reconocer la estructura familiar o unidades de convivencia que la habitan (Sarquis, 2006) que permite tener un panorama más global de los modos de habitar.

Apelando al real lacaniano, Sarquis indica que este *Real* es la forma de vida expresada en usos y actividades ejecutadas por una familia, o bien, este *Real* radica en el hecho de que cada familia o unidad de convivencia está atravesada por una forma de vida. El modelo de *pater familias* en conjunción con la familia nuclear es el que mejor se acomoda a la unidad de convivencia dentro del periodo de estudio en Sucre: madre, padre, hijos, abuelos y otros representaron la estructura familiar, y bajo ese esquema se desarrolló la forma de habitar.

Existen particularidades específicas en la construcción del espacio doméstico, y que al mismo tiempo responden a lineamientos generales de construcción urbana en Hispanoamérica, así como también a disposiciones jerárquicas y patriarcales que ayudan a comprender cuáles eran los actores en sus modos de habitar la casa. Ante esto, el espacio doméstico se reveló como el escenario de la vida privada contraponiéndose al espacio público como el espacio de la exhibición -territorio de los varones- y donde además el rol de las mujeres se basaba en un actuar de vida honesta, lo que otorgaba a la casa un velo de secreto que no permitió mostrar la sacrosanta vida materna y doméstica de una casa y sus espacios (Perrot, 1998; Cravino, 2022).

Sobre la base de este escenario privado, podemos decir que la vivienda en Sucre entre los años de 1948 y 1974 no gozaba de todos los dispositivos de confort, tal como la industrialización había democratizado en el hemisferio norte en los años '20 (Rybczynski, 1991). Esto reforzó aun más el papel activo de la mujer y el ingenio femenino para resolver tareas domésticas dentro del hogar que tomaban mucho tiempo y trabajo.

De esta manera, la vida en una casa de Sucre empezaba muy temprano y este inicio dependía de las mujeres. El sonido de la escoba barriendo el patio y la calle, eran los primeros murmullos en escucharse casi de madrugada. Esta acción era realizada diariamente por la señora de la casa o la muchacha del servicio³². Las escobas que se usaron fueron las *pichanas*, conformadas por un manojito de paja seca atado por un cordón en uno de sus extremos. Una lata de manteca seccionada diagonalmente por la mitad y acoplada a una madera que hacía de mango, funcionaban generalmente como alza basuras. La acera de la calle que comunicaba con la casa debía ser debidamente barrida, pues denotaba cuidado por parte de la ama de casa y exhibía la decencia de la misma.

El trabajo del hombre quedaba afuera del hogar como regla general. Estos podían ser comerciantes que viajaban en busca de mercadería, electricistas, carpinteros, profesores, funcionarios de la banca, u otro oficio de especialidad que se constituya como parte distintiva de la clase media chuquisaqueña.

³² Cabe señalar en las entrevistas realizadas la presencia de alguna joven desfavorecida que era “adoptada” por las familias de clase media y que ayudaba en las tareas hogareñas. No resulta claro si recibían un pago a cambio o era considerada prácticamente como una hija.

Después de barrer la casa y el patio, la mujer o las mujeres³³ en general como hijas y trabajadoras del servicio, procedían al orden y limpieza de las habitaciones para luego abordar el trabajo en la cocina. Las habitaciones de uso diario como los dormitorios recibían su atención cotidiana, pero las salas o salones o comedores familiares permanecían cerrados para no juntar polvo ya que no eran de uso habitual.

El día se marcaba en dos partes con la efusividad y movimiento de la mañana, y con el relajamiento y distensión de las actividades de la tarde y de la noche antes de dormir. El almuerzo de medio día marcaba esta diferenciación. Por la tarde las mujeres estaban ocupadas en otros quehaceres domésticos como la costura y el tejido, pero el ritmo no era tan febril como en el de la mañana, permitiendo la conversación entre las mujeres de la familia y algunas vecinas de confianza.

La vida cotidiana transcurría armoniosamente, entre las horas de la comida, la siesta, y los quehaceres cotidianos. Estas rutinas se rompían de vez en cuando con las actividades eventuales que incluían reuniones familiares, celebraciones, juegos infantiles, danzas, música, brindis y comidas.

4.3.1 Los espacios de lo público, lo social y lo productivo

Históricamente, antes del siglo XVIII, los espacios de la vivienda estaban entremezclados (Cevedio, 2010). Siguiendo esta dirección, Cevedio continúa afirmando que la vivienda ha sido tanto un lugar público para los negocios como un lugar privado, pero siempre considerando que el actor protagónico dentro de esta acción era el hombre. Por otro lado Perrot (1990) describe el espacio de trabajo en la casa rural europea, cuestión que se ha perpetuado en la casa premoderna de Sucre aun en la segunda mitad del siglo XX, por lo tanto la indiferenciación espacial del trabajar y el habitar trascendió más allá del siglo XVIII.

En Sucre, la casa premoderna contaba con tienda redonda a la calle que era el lugar productivo, como por ejemplo un taller eléctrico o de carpintería: la espacialidad pública era definida como territorio del varón. Esta tienda, por tanto, se caracteriza como

³³ También era frecuente en el orden familiar que la mujer casada llevara a vivir a su casa a su madre viuda para ayudarle en la crianza de los hijos y en las tareas domésticas, tal cuestión era casi una obligación moral (Ver entrevistas).

el sector de aura más pública dentro de la vivienda. Nos obstante, el espacio productivo también podía ser manejado por una mujer, cuando este se disponía como un taller de costura o una tienda de barrio³⁴. A esta tienda se le llamó tienda redonda y remonta sus orígenes a la casa tradicional colonial.

Figura 32.

Tienda redonda hacia la calle: espacio productivo de la vivienda



Nota. Fotografía propia

Un negocio más complejo que necesitó más espacialidades que la tienda redonda fue el de venta de comida típica de la ciudad, lo que implicaba otras actividades de divertimento como juegos de mesa, juego del sapo³⁵, cacho o cubilete, y venta de bebidas alcohólicas. Estos negocios junto con sus espacialidades se llamaron *chicherías* desde tiempo coloniales, en alusión a la venta de la chicha: bebida alcohólica obtenida de la fermentación del maíz. Luis Ríos Quiroga apunta en su *Calendario Folklórico* (1974) la existencia de cuatro locales, aunque sabemos por testimonios orales que existieron más de estos. Los nombres de los locales llevaban por lo general el nombre de sus dueñas: la

³⁴ La mujer podía ocupar esta tarea solo con la autorización expresa del marido o padre.

³⁵ Consiste en lanzar tejos o fichas desde una distancia prudente a una mesa metálica con orificios con distintos puntajes cada uno. El objetivo máximo es alcanzar la boca de un sapo de hierro.

“Adrianita”, la “Felicia”, o la “Aurelia”, quienes eran generalmente *cholas*³⁶ chuquisaqueñas a las que Ríos Quiroga les atribuye la categoría de “cholas de primera” (p. 39) por tener alta condición social³⁷. Entre las clases medias también se pueden advertir segmentaciones.

Los salones y comedores de algunas casas fungieron como chicherías o bien complementaron el uso de la tienda redonda de abastecimiento para este propósito. En todo caso, la cocina familiar de uso doméstico, fue también la cocina que atendía el negocio. De esta manera, la mujer ama de casa repartía su tiempo entre la atención del hogar y de su negocio, lo cual era provechoso para el crecimiento económico de la mujer y su familia. Los límites de lo público con lo privado se trastocaron sin marcar diferencias que no sean impuestas por las horas o días en que los clientes visitaban el lugar.

De alguna manera, le inserción de los pequeños negocios como las tiendas de barrio resultaron ser un eco del pasado colonial, cuando la actividad de la mujer indígena, por medio de los comercios en espacios públicos denominados *qhatus*, les permitieron a las indias acumular capital y desarrollar estrategias de empoderamiento que les abrieron canales de comunicación con la sociedad (Rivera Cusicanqui, 2022). La Figura 33 corresponde a salones internos de la casa C ubicados en planta baja, los que funcionaron como salones de juego, de comida y de chichería:

³⁶ La mujer que atendía la chichería fue por excelencia la *chola*, mujer indígena urbanizada por medio de la pollera de origen hispano, las joyas y el sombrero (Aillón, 2007).

³⁷ La otra categoría que indica Ríos Quiroga es la de las “cholas de segunda” llamadas también “*pampas cholas*” (cholas de suelo).

Figura 33.

Juego del sapo y salones de chichería dentro de vivienda de las décadas '50 y '60 del siglo XX



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

Asimismo, las chicherías como tabernas, fueron los espacios de ocio de las clases populares urbanas relacionadas al mundo del trabajo, que también sufrieron cuestionamiento moral de los asistentes, con cierta carga de peligro y violencia para los vecinos (Cazas, 2015). Las actividades políticas, donde lo que no se podía decir en el espacio público se desplegaba con libertad dentro de sus paredes como “Emplazar, invitar, tolerar, seducir, eran parte del ambiente cotidiano de la chichería dentro de una «sociedad verbal» donde proferir, murmurar, chismear, gritar, reír o difamar, con el trasfondo de guitarras, armonio, canto y baile eran los signos.” (Aillón, 2007, p. 75). La novela de Tristán Marof (1950) describe la chichería como un espacio atiborrado de objetos de uso cotidiano, muebles envejecidos, animales de compañía, desorden, pero sobre todo como un escenario productivo perteneciente a las mujeres al servicio de los hombres, donde amasaban capital social y cultural (Aillón, 2007):

Su tienda estaba situada en un callejón oscuro, constando de una sala a la calle donde estaba instalado el negocio, una salita y un patio estrecho en el cual se criaban conejillos de Indias y gallos trabados, condenados a la *sajcta* del día siguiente³⁸... La tienda era un cuarto con poyo de barro al

³⁸ La *sajcta* consiste en un plato tradicional elaborado con pollo y ají amarillo, acompañado de arroz y/o papas. El “día siguiente” implica que la noche de copas se extendió hasta el amanecer, momento en el que se suele comer algo consistente para recuperarse de los tragos y el traspasado.